



PANEGYRICO
DE
SANTO DOMINGO.

Sacerdos magnus, qui in vita sua suffulsit domum, & in diebus suis corroboravit templum.

Este es el grande Sacerdote, que mientras vivió sostuvo, y fortificò la casa del Señor. Ecclesiast. 50. 1.

TAL es el caracter, que la Escritura nos propone de Simon, hijo de Onías. Este Pontifice, dice el Sabio, lució en su vida como la estrella de la mañana en medio de las nieblas: *Quasi estella matutina in medio nebulae*: Brilló como el arco resplandeciente, que se pinta en el ayre en tiempo de lluvia: *Quasi arcus refulgens inter nebulas gloriae*: Esparció

cio por todas partes su luz, como la Luna, quando en su plenitud, y como el Sol, quando se halla en su mediodia: *Quasi Luna plena, & quasi Sol refulgens*. Se manifestó á los hombres, como las rosas en la Primavera, como los lyrios, que crecen à las margenes de los rios; como el incienso, que se evapora en el fuego con un suave olor; como la llama, que se levanta, é ilumina; como un vaso de oro enriquecido con las mas preciosas piedras: *Quasi vas auri solidum, ornatum omni lapide pretioso*. Asi, digo, habla el Espiritu Santo. Mas á pesar de tantas, y tan hermosas expresiones, é imagenes magnificas, sin duda no digo demasiado de un hombre, cuyo ministerio havia sido sostener, y santificar la Casa del Señor: *Suffulsit domum, & corroboravit Templum*. Por estas señas, ya me prevenis el discurso, y reconoceis el incomparable Patriarca, cuya memoria solemnizamos. Ya se os renueva la idéa de un Santo,
Tom. VI. N que

que aun antes de nacer fue visto, baxo un symbolo mysterioso, iluminando, y abrasando el mundo con una hacha; de un Santo, sobre cuya frente se apareció una brillante estrella, quando fue reengendrado en las aguas del Bautismo; de un Santo, á quien siendo aun niño, saludò tres veces, como à restaurador futuro de la Religion, un Sacerdote virtuoso, animado de espíritu prophetico, en vez de dar la paz al Pueblo en el sacrificio de la Misa; de un Santo, á quien viò despues un Summo Pontifice en un sueño, sosteniendo la Iglesia Lateranense, y asegurandola en sus cimientos: *Suffulsit domum, & corroboravit templum.* Entre Domingo, y Simon no hallo yo sino dos diferencias; la una, que no se trata aqui de un Pontifice, como lo fue aquel Ministro de la antigua ley: *Sacerdos magnus*; pero lo mas singular en el Santo que veneramos, es, haverse hecho recomendable por las mismas dignidades, por los mismos hon-

nores Ecclesiasticos, que no tuvo, que reusó siempre con constancia, cuyas funciones sin embargo exerció, y cuyos trabajos padeciò. La otra, que aquel grande Sacerdote no fue apoyo del templo, sino mientras durò su vida: *In vita sua, & in diebus suis*; mas este, cuya festividad nos junta hoy en este Templo, hallò el secreto de hacer eterno su trabajo, y de sostener la Iglesia, mientras pueda tener necesidad de apoyo; esto es, mientras sea militante, y hasta la consumacion de los siglos: *Suffulsit domum, & corroboravit Templum.*

Faltale, me direis, á este ultimo un panegyrista, que pueda compararse con el de Simon. Yo, al contrario, pretendo, y vosotros percebireis prontamente, que el mismo Espiritu Santo en el elogio del Pontifice, pronunciò el elogio del Patriarca. Porque qué hizo Domingo, ò por mejor decir, qué dexò de hacer? Trabajó toda su vida con

sus exemplos, y con sus discursos, para honor, para defensa, para engrandecimiento de la Iglesia. Si es dificultoso juzgar por qual de los caminos se hizo mayor, y mas distinguido à los ojos de Dios, es aun mucho mas el decidir, qual de los dos fue mas eficaz, y poderoso sobre el espiritu, y corazon de los Pueblos. Tratase aqui de un Santo (ya lo sabeis; pero oídme) de un Santo, que supo unir en su persona las señales mas opuestas, y al mismo tiempo mas expresas en todo genero de virtud sublime, y heroyca: primer caracter de Domingo. Tratase de un Predicador: segundo caracter de Domingo; de un Predicador por excelencia, del padre mismo de los Predicadores por estado, y por profesion. Debe, pues, ser la materia de su Panegyrico en la primera parte, lo que hizo; en la segunda, lo que dixo un Santo, haciendo primeramente con sus virtudes triunfar la religion sobre sí mismo;

mo; este es el asunto de la primera parte. Un Predicador, haciendo despues con sus instrucciones triunfar la religion sobre los otros; este es el asunto de la segunda. Mas brevemente; poderoso en obras, y en palabras, mereció por uno, y otro con mas justicia aun, que el grande Sacerdote, de quien he hablado, el magnifico elogio de haver sido el apoyo, y vallado de la Casa de Dios: *Suffulsit domum, & corroboravit Templum.*

Para proponer con claridad estas idèas, sería sin duda necesaria alguna de las eloquentes lenguas de los ilustres hijos de nuestro Santo. Mas sin tener, ni sus talentos, ni su elevacion, ni su delicadeza, que no son necesarias en un tan noble, y tan copioso asunto, como el que trato, hablarè yo, atrevome à decirlo, con igual zelo, con igual amor, con igual afecto; hablarè yo con mayor confianza, con mayor libertad, con mayor desembarazo; y quando me fal-

falte todo lo demas , les llevaré la ventaja de tener derecho para ser oído con menos preocupacion , menos embidia, menos sospecha , y menos desconfianza. Antes de entrar en el asunto , imploremos al Espiritu Santo , por la intercesion de la Santisima Virgen. *Ave Maria.*

PRIMERA PARTE.

LA religion tiene tres diferentes respetos , y por razon de estos tres respetos , contrahe tres caractéres , è impone tres obligaciones : respeto à Dios , que es su objeto , fin , y termino ; respeto al particular , que la profesa , y debe sujetarse á sus leyes ; respeto à la sociedad de los Fieles , à quienes mira como miembros , y partes de un solo cuerpo , cuya cabeza es Jesu-Christo. Por el respeto à Dios , es santa ; por el respeto al particular , es austérea ; por el respeto al proximo , está llena de

de ternura , y compasion. Como santa , exige obras de piedad ; como austérea , exige obras de penitencia ; como tierna , ó compasiva , exige obras de caridad. Veis desde luego en esta division cómo Santo Domingo sostuvo la religion por sus obras ? Del mismo modo , y mucho mas perfectamente que Simon , honró la santidad de la religion , con la integridad de una vida , la mas pura , y la mas interior : Ved lo que mira á Dios : *Effudit in fundamento altaris odorem divinum excelso Principi.* Practicó , ya casi lo he dicho , llevó hasta el excelso la austeridad de la religion , con los rigores de la mas severa mortificacion : Ved lo que mira á sí mismo : *Vestiri eum in consummationem virtutis.* Excedió la ternura , y la compasion que la religion le pedía , con los ejercicios de la mas viva , y ardiente caridad : Ved lo que mira al proximo : *Manus suas extulit in omnem congregationem.* Volvamos á tomar estos pen-

pensamientos, y procuremos explicar lo que el Espiritu Santo nos ha propuesto en solas tres palabras.

Honró, digo, la santidad de la religion, con la integridad de una vida, la mas pura, y la mas interior: *Effudit in fundamento altaris odorem divinum excelso Principi.* En un siglo obscuro, y grosero, en que apenas se conocian los nombres de la virtud, de las buenas obras, de las ciencias; en un siglo, en que toda carne, por valerme de la expresion de la Sagrada Escritura, havia corrompido sus caminos, y se entregaba al pecado, y à la disolucion; en un siglo, en que el error, y la heregía, despues de haver sacudido el yugo de las potestades Eclesiastica, y Secular, semejante á un torrente furioso, se esparcia por todas partes sin oposicion, y arrastraba tras sí quanto encontraba al paso; en un siglo; lo diré? en todo semejante al nuestro, con sola la diferencia, de que ha-

yien-

viendo el dia de hoy menos tinieblas, é ignorancia, hay mucha mas perversidad; en estas tristes circunstancias Domingo, elegido de Dios para la reformation del mundo, y prevenido con las mas preciosas bendiciones, se manifestó desde sus primeros años como una grande luz, segun la expresion de Isaías, que debia alumbrar á los que habitaban la region de las tinieblas, y de la muerte. Con un natural feliz, que le hizo desde el principio docil à las sabias instrucciones de una madre verdaderamente christiana; con un ódio, y un horror secreto al vicio, que le hizo temer hasta la sombra del pecado: con un tierno gusto, y una poderosa inclinacion à la piedad, que no le dexan sensibilidad, ni fervor, sino para las cosas santas, y para el servicio de Dios; con un entendimiento comprehensivo, y un juicio sólido, que le convencieron desde luego de la fragilidad, de la bajeza, de la nada, de todo quanto el

mundo aprecia mas; con un corazon, y una fortaleza de ánimo muy superior à su edad, que le acostumbraron, é hicieron capáz de sufrir, quanto es posible, la aplicacion, el trabajo, la fatiga, diò prontamente à conocer lo que podia esperarse de él. Decianse uno à otro sus padres con la misma admiracion, que arrebató en otro tiempo à los del Bautista: *Què discurrís, llegará à ser este niño? Quis putas puer iste erit?* Qué digo, niño? No tuvo niñez Domingo en quanto à la virtud; él fue arreglado, juicioso, se conoció, y conoció al mundo, huyò de èl, se dedicó à Dios, le amó en una edad, en que los demás aun no piensan, aun no se conocen à sí mismos, ni se mueven sino por las impresiones, y sentimientos de la naturaleza. O, gracia de Dios, què grandes cosas obráis, y con què prontitud, quando recaéis sobre felices disposiciones, ò sobre lo que la Escritura llama una alma buena! Qué

espectaculo ver à Domingo de diez años, enseñado à orar por la Santa Virgen, cuya devocion ha mamado, juntamente con la leche, los ojos bajos, juntas las manos, inmobiles horas enteras à los pies de los Altares, ò delante de un Oratorio, que se havia formado, exhalar en tiernas aspiraciones los primeros fervores de un corazon puro, y enteramente nuevo; gustar la uncion de las comunicaciones celestiales, que inundan todas sus potencias; consagrar entre las manos de Maria su cuerpo à Jesu-Christo, por el voto de castidad perpetua; no cansarse de renovar esta oblacion de sí mismo; dilatarse largamente en acciones de gracias, que los espiritus angelicos presentan à porfia delante del Trono del Altisimo, como un olor exquisito! *Odorem divinum excelso Principi.*

Todo esto no era mas, que un ensayo, y los primeros pasos de nues-

tro Gigante; pero que anunciaban ya con qué firmeza, con qué rapidéz, con qué dignidad terminaría su carrera. Su virtud, que hasta entonces havia estado á la sombra, y sin prueba, se desplegó, y manifestó con todo su resplandor á los catorce años, quando apartado de los ojos, y separado de la vigilancia de sus parientes, se encuentra, fiado á su buena fé, dueño de sus acciones, y expuesto al trato del mundo. Tiempo fatal, y funesto á la inocencia, que causas tan frecuentemente caídas, de que no se levanta, ó que dexas flaquezas, que se arrastran hasta el sepulcro, no fuiste para él escollo: jamás tuvo Domingo que avergonzarse, ni arrepentirse de haver sido joven. Embiado á Palencia para estudiar las ciencias superiores, comprehendiò desde luego todo el peligro de su estado; comprehender este peligro, temerlo, precaverse, y armarse para su defensa, fueron una misma cosa. Condenase al

pun-

punto á un retiro, y soledad tan exacta, que mira como absolutamente prohibido, è inaccesible todo lugar, que no sea su casa, la Universidad, ò la Iglesia. Esta vida de silencio, y de separacion es costosa? No; nada cuesta, á quien desea conservarse. Solo con este golpe corta millares, y millones de peligros, que trahen infaliblemente trás sí el comercio, la ocasion, las conversaciones, los exemplos, los alhagos, las solicitudes de un mundo, que en tanto tiene fuerzas, en quanto se le vé; que no es contagioso, sino quando nos le acercamos, y de quien es lo mismo triunfar, que huir. Opuso por otra parte el trabajo, y la aplicacion de un continuado estudio à las ilusiones, y suggestions del maligno espiritu, que, ó no tiene tiros, ò los tiene muy débiles contra un hombre ocupado, y cuyo poder, y malicia solamente deben causar temor á los ociosos. Busca contra sus propias flaquezas, y contra las malas

in-